

# **La nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina: explorando diversos índices de medición**

Tomáš Došek

Estudiante del Máster en Estudios Latinoamericanos

Instituto de Iberoamérica

Universidad de Salamanca

tomas.dosek@usal.es

Ponencia preparada para el X Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de  
Administración: "La política en la red"  
Murcia, del 7 al 9 de Septiembre de 2011

**Área III.** Actores políticos

**Coordina:** Oscar Barberá I Aresté (Universidad Autónoma de Barcelona)

**GT 3.3** Sistemas de partidos multinivel y actores partidarios en América Latina: competencia nacional y subnacional entre partidos tradicionales y no tradicionales

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es contribuir a la creciente literatura sobre la nacionalización de los partidos políticos y los sistemas de partidos aclarando su terminología y evaluando las distintas propuestas de medición del fenómeno. Para ello, se revisa la literatura especializada producida hasta hoy día y se enfoca en los distintos significados que ha adquirido el concepto. En este sentido, se opta por entender la nacionalización como la homogeneidad del apoyo a lo largo del territorio, teniendo en cuenta el tamaño del partido y la magnitud de los distritos en los que se mide. Luego se examinan cuatro medidas (Rose y Urwin 1975; Jones y Mainwaring 2003; Moenius y Kasuya 2004; Lago y Montero 2009) en base de una serie de criterios teóricos y condiciones que éstas deberían cumplir, aludiendo a los beneficios y debilidades de cada uno.

**Palabras claves:** nacionalización, congruencias, índices, homogeneidad del apoyo electoral.

## I. Introducción

La problemática de la nacionalización de los sistemas de partidos se ha instalado en el debate politológico en los últimos quince años. Originalmente, esa literatura analizaba sobre todo la realidad política estadounidense y, en menor medida, la europea. Las obras de Caramani (2004) y Chhibber y Kollman (2004), entre otros, pueden ser consideradas como hitos de esa cada vez más rica discusión. Desde ese momento, se han propuesto nuevas fórmulas de cómo medir la nacionalización. Sin embargo, a pesar del interesante desarrollo de esta literatura, no existe consenso aún acerca de qué es la nacionalización, qué es lo que mide, cómo hacerlo y qué datos usar al intentar establecer el nivel de la nacionalización de los sistemas de partidos y de cada uno de sus partidos.

El objetivo de este trabajo es contribuir a este debate en el campo teórico-metodológico. Para ello, se revisa la literatura existente hasta el momento sobre el tema, se discuten las diferentes aproximaciones existentes al concepto de la nacionalización, sus debilidades y aspectos importantes, y en base de una serie de criterios teóricos se evalúan las diferentes propuestas de medición de la nacionalización de partidos políticos y sistemas de partidos.

El presente estudio examina cuatro medidas de nacionalización de los partidos y sistemas de partidos propuestos por los siguientes autores: Rose y Urwin (1975), Moenius y Kasuya (2004 y 2008), Jones y Mainwaring (2003) y Lago y Montero (2010). En general, estos trabajos emplean los datos electorales de Europa o Estados Unidos. Con la excepción del artículo de Jones y Mainwaring (2003) y de Suárez Cao y Freidenberg (2010),<sup>1</sup> los demás trabajos se concentran en los sistemas de partidos de Europa Occidental o Estados Unidos (Caramani 2004; Chhibber y Kollman 2004; Lago y Montero 2009), más India (Chhibber y Kollman 1998; 2004).

La problemática de la nacionalización de los partidos y sistemas de partidos es compleja y abarca al menos tres grandes áreas: la conceptualización y medición de la nacionalización, sus

---

<sup>1</sup> Vassalai (2009) en su estudio de 43 países incluye también diez latinoamericanos. Alemán y Kellam (2008) usan también los datos de países latinoamericanos. Sin embargo, estos últimos autores examinan la nacionalización del cambio electoral, véase más abajo la sección II.b.

causas<sup>2</sup> y sus consecuencias<sup>3</sup>. Este trabajo se centra en la primero de ellas y pretende aportar tanto en la revisión de la discusión teórica sobre la nacionalización<sup>4</sup> como con examinar seleccionadas medidas del fenómeno propuestas hasta hoy día, intentado mostrar sus ventajas y deficiencias. Se considera importante este esfuerzo, ya que, siguiendo a la lógica expuesta por Munck y Verkuilen (2002), la conceptualización tiene que preceder a la propuesta de la medición del fenómeno. Además, diferencias en la conceptualización implican diferentes maneras de medición de la nacionalización. Asimismo, la unificación de la terminología y conceptualización facilita la comparación.

La estructura del trabajo es la siguiente. Primero, se revisa la discusión teórica sobre la nacionalización de los sistemas de partidos en los últimos años, con especial atención a los distintos significados del concepto. Segundo, se comparan cuatro diferentes fórmulas de medición, sus características básicas, las ventajas y deficiencias que tienen. Finalmente, se concluye con una breve evaluación de las diversas fórmulas y el esbozo de una futura agenda de investigación.

## **II. Discusión teórica**

### ***II.a El uso de nacionalización para el análisis de sistemas de partidos***

La nacionalización de los sistemas de partidos ha estado fuera del foco de los politólogos durante gran parte del desarrollo de la política comparada. Incluso el reciente volumen del Manual de Partidos Políticos editado por Katz y Crotty (2006) no incluye la cuestión<sup>5</sup>. En Estados Unidos, el debate se inició con los trabajos de Elmer E. Schattschneider (1960) y Donald E. Stokes (1965; 1967). En Europa, el trabajo de especialistas como Stein Rokkan,

---

<sup>2</sup> Diversos trabajos, incluso para los países latinoamericanos (Harbers 2010; Leiras 2010), examinan las causas de la (baja) nacionalización. Se destaca sobre todo la descentralización política y fiscal (Chhibber y Kollman 1998) y el papel de los partidos políticos en la misma (Lago y Lago 2010).

<sup>3</sup> El tema de las consecuencias de la baja nacionalización no está todavía bien explorado. Sin embargo, varios estudios (Jones y Mainwaring 2003) aluden sus posibles negativas implicaciones. De manera más general, Hicken *et al.* (2010) analizan sus implicaciones para el proceso de toma de decisiones y las políticas públicas y Alemán y Kellam (2008) mencionan los efectos sobre los *issues* decisivos al momento de las elecciones.

<sup>4</sup> Además, hay una escases de trabajos en castellano. Entre las excepciones, aunque desde diferentes puntos de vista, están los estudios de Leiras (2010), Harbers (2010) o Suárez Cao y Freidenberg (2010).

<sup>5</sup> Wolinetz (2006) sólo menciona que el tema existe en la literatura estadounidense pero no profundiza sobre el tema. La cuestión tampoco aparece en los trabajos de Mainwaring y Scully (1995) o Kitschelt *et al.* (2010).

Derek Urwin, Richard Rose ayudó a entender a la problemática de la distribución territorial del poder, los clivajes en la sociedad y el surgimiento de los sistemas de partidos.

Los estudios sobre los sistemas de partidos europeos contemplan que la nacionalización de la política implica un “salto” desde la política, los partidos, votantes (Rose y Urwin 1975: 40) e *issues* locales hacia una dinámica en la cual prevalecen los temas nacionales, los partidos tienen mayor alcance e influencia en (casi) todo el territorio nacional y los votantes tienden a homogeneizarse (Schattschneider 1960; Kawato 1987). Este proceso es resultado de la incrementada movilidad social y espacial, la formación del Estado nacional y el desarrollo de las tecnologías de comunicación (Caramani 2005: 302-305).

En una perspectiva histórica, se puede sostener que la noción de nacionalización ha tenido en la literatura estadounidense básicamente dos significados. En primer lugar y en consonancia con el uso del término en este trabajo, autores como Schattschneider (1960) o Sundquist (1973) observaban la homogeneidad del apoyo electoral de los partidos, sobre todo el Demócrata, en el territorio del país intentando medir, la diferencia en las ganancias de votos a nivel nacional y los resultados en los respectivos estados (Schattschneider 1960)<sup>6</sup>. En segundo lugar, por nacionalización se ha entendido la homogeneidad del cambio electoral entre unas y otras elecciones, es decir lo que en inglés se ha denominado *electoral swing* (cambio electoral). Stokes (1965; 1967) fue entre los primeros que apuntaron a esta dimensión de la competencia partidista. Katz (1973) retomó esa línea de investigación ofreciendo fórmulas concretas para la medición del cambio electoral (entre el nivel nacional y el subnacional).

Los estudios posteriores se inscribieron en una u otra línea, o combinaron las dos, distinguiendo claramente entre ellas (Claggett *et al.* 1984<sup>7</sup>; Kawato 1987). Kawato (1987: 1236-1238) advertía que la nacionalización en el primer sentido remite a la “homogeneidad del electorado” y es la medida de la “configuración del voto dentro del período analizado” y que para captar el cambio entre las elecciones – *swing* o cambio – se usa el promedio y la varianza.

---

<sup>6</sup> Schattschneider (1960) medía la diferencia entre 50 por ciento y los resultados en los diferentes estados.

<sup>7</sup> Estos autores usaban el término también en un tercer sentido. Se trataba de cuáles temas (*issues*) influyen a los ciudadanos más al momento de votar, si son los nacionales o los locales.

En América Latina, los sistemas de partidos han sido analizados desde distintos puntos de vista. Algunos especialistas han estudiado la organización de los partidos (Alcántara y Freidenberg 2001), la coherencia ideológica (Ruiz Rodríguez 2007) y la dimensión ideológica (Coppedge 1998; Alcántara 2006; Kitschelt *et al.* 2010), partiendo de la conocida noción de *cleavages* sociales (Lipset y Rokkan 1967; Dix 1989). Otros se han centrado en los problemas de la fragmentación del sistema de partidos y en la formación de coaliciones en el multipartidismo (Mainwaring 1993; 1999; Coppedge 1997; Chasquetti 2008; Altman 2000). De una manera más sintética, Mainwaring y Scully (1995) y Mainwaring y Torcal (2006), y luego Jones (2002) siguiendo los planteamientos de los primeros, han considerado la institucionalización de los sistemas de partidos. Algunos autores han analizado especialmente el tema de la volatilidad de los mismos (Roberts y Wibbels 1999).

El estudio de los sistema de partidos no contemplaba hasta hace muy poco la nacionalización de los apoyos (Mainwaring y Jones 2003; Calvo y Escolar 2005) y el nivel de congruencia entre los distintos niveles institucionales en los que compiten los partidos e implícitamente suponía que el nivel nacional reflejaba la dinámica y estructura de la competencia local (Gibson y Suárez-Cao 2010; Suárez-Cao y Freidenberg 2010). De la misma manera, se presumía que el apoyo es (más o menos) homogéneo a lo largo de todo el territorio y entre los diferentes niveles institucionales (nacional, provincial, local).

### ***II.b Debate actual y los tres significados del concepto***

El debate contemporáneo ha revivido la discusión sobre el significado del término nacionalización pero no ha llegado a ningún consenso sobre su contenido. Es por ello que existe cierta confusión respecto a la definición de los términos básicos que se usan en este campo de estudio. En este sentido, sufre algunas de las falencias y debilidades más comunes de las Ciencias Sociales: el de la ambigüedad y el de la vaguedad. Además, puede adquirir varias “dimensiones”, “aspectos”, “componentes” o “características”, en función del criterio de cada investigador. El debate se da en torno al significado del término. Actualmente, existe una gran variedad de definiciones diferentes que dan contenido al término, que enfrenta el obstáculo del conocimiento general (todos tienen una idea más o menos vaga de lo que significa el término nacionalización aunque no utilicen todos los mismos indicadores para medirla ni partan de los mismos supuestos) (Bachelard 1968).

La mayoría de los autores atribuyen a la noción de nacionalización alguna combinación de tres sentidos básicos (Tabla 1). Primero y más importante, la nacionalización supone la homogeneidad<sup>8</sup> del apoyo electoral de los partidos entre las unidades del territorio (Jones y Mainwaring 2003; Caramani 2004; Lago y Montero 2009; Vasselai 2009, entre otros). Por tanto, en un sistema de partidos altamente nacionalizado, “la proporción de votos de los partidos más importantes no difiere mucho entre las provincias” (Jones y Mainwaring 2003: 1). La nacionalización del sistema de partidos se refiere más al “resultado” que al “proceso” y refleja la “estructura”<sup>9</sup> del sistema (Lago y Montero 2009: 7). Esto es resultado de un proceso que disminuye la importancia de temas de importancia local en detrimento de los *issues* nacionales y se reduce el significado de los *cleavages* territoriales reforzándose los funcionales (Caramani 2004: 31). De manera concomitante, el electorado se torna nacionalizado (Schattschneider 1960; Clagget *et al.* 1984; Caramani 2004).

Segundo, se ha afirmado por varios autores que el nivel de similitud de las características de la competencia entre los distintos niveles del sistema de partidos (nacional y algún nivel subnacional), constituye la dimensión vertical. Dicha dimensión ha adquirido distintas denominaciones como “inflación partidista” (Moenius y Kasuya 2004; Kasuya y Moenius 2008), “agregación” de los partidos (Chhibber y Kollman 1998; 2004), el “vínculo (*linkage*) partidista” (Cox 1999), entre otros. De manera más general y para los sistemas federales, Gibson y Suárez Cao (2010) incluyen este aspecto en la medida de la congruencia que incluye tanto las diferencias a nivel horizontal como vertical.

Tercero, la homogeneidad del cambio electoral (*electoral swing*) de unas elecciones a otras entre las distintas unidades subnacionales ha sido considerada como una dimensión de la nacionalización (Brady 1985; Alemán y Kellam 2008; Morgenstern *et al.* 2009, entre otros). En este sentido, Morgenstern *et al.* (2009) identificaron esta dimensión como “nacionalización dinámica” (*dynamic nationalization*)<sup>10</sup>. Esta se analiza independientemente de si el partido está nacionalizado en el primer sentido del concepto (Alemán y Kellam 2008: 195), es decir, el partido puede estar poco nacionalizado estáticamente (*static nationalization*)

---

<sup>8</sup> Algunos autores la denominan “dispersión” (Kasuya y Moenius 2008).

<sup>9</sup> Alemán y Kellam (2008: 195) la definen como “configuración”.

<sup>10</sup> En contraposición a la “nacionalización dinámica” (*dynamic nationalization*). La combinación de altos valores de las dos supone un partido altamente nacionalizado. Según los propios autores, esta modalidad es “poco probable” (Morgenstern *et al.* 2009: 1326)

pero altamente nacionalizado en lo que concierne a la homogeneidad de los cambios electorales entre las unidades subnacionales en el tiempo<sup>11</sup>.

**Tabla 1: Tres significados de nacionalización en la literatura comparativa**

	Homogeneidad del apoyo electoral	Inflación o agregación	Cambio electoral ( <i>electoral swing</i> )
Alemán y Kellam (2008)	sí		sí
Bochsler (2010)	sí		
Brady (1985)			sí
Caramani (2004)	sí		
Caramani (2005)		sí	
Chhibber y Kollman (1998)		sí	
Chhibber y Kollman (2004)		sí	
Claggett <i>et al.</i> (1984)	sí		sí
Cox (1999)		sí	
Harbers (2010)	sí		
Hearl <i>et al.</i> (1996)	sí		
Hicken <i>et al.</i> (2010)		sí	
Jones y Mainwaring (2003)	sí		
Kasuya y Moenius (2008)		sí	
Kawato (1987)		sí	
Lago y Montero (2010)	sí		
Lago y Lago (2010)	sí	sí	
Lee (1988)	sí		
Leiras (2010)	sí	sí	sí
Moenius y Kasuya (2004)		sí	
Morgenstern y Potthoff (2005)	sí		sí

<sup>11</sup> Cabe recordar que la nacionalización de los partidos no presupone la nacionalización programática de los partidos. En otras palabras, el partido puede tener distintas estrategias y issues programáticas para los votantes a lo largo del territorio. Véase a Lago y Montero (2010) al respecto.

Morgenstern y Swindle (2005)	sí		sí
Morgenstern <i>et al.</i> (2009)	sí		sí
Pachano (2004)	sí		
Rose y Urwin (1975)	sí		
Schattschneider (1960)		sí	
Stokes (1965)			sí
Stokes (1967)			sí
Thorlakson (2007)	sí	sí	sí
Vasselai (2009)	sí		sí

Fuente: Elaboración propia en base de los respectivos estudios

### ***II.c Organización de los conceptos: nuevas propuestas***

Este trabajo sugiere organizar los conceptos básicos que se utilizan en la literatura sobre la nacionalización, aclarar la ambigüedad de la misma, así como también clarificar sus dimensiones. Jones y Mainwaring (2003), Caramani (2004) o Lago y Montero (2010) sostienen que el concepto de nacionalización debería estar reservado para su uso en el sentido del primer significado. Se opta por este significado, ya que los otros dos presentan ciertas dificultades para ser concebidos en estos términos. El segundo arriba mencionado, que para algunos autores representa la dimensión o el aspecto vertical de la nacionalización (Lago y Montero 2009; Leiras 2010), parte del trabajo pionero de Cox (1997; 1999) que considera la inflación como resultado del problema de la coordinación de los partidos políticos en el nivel subnacional y la vinculación entre los sistemas de partidos locales y el nacional (Cox 1999; Chhibber y Kollman 1998).

Esta medida utiliza para su medición en la mayoría de los casos (Cox 1999; Chhibber y Kollman 1998; 2004; Moenius y Kasuya 2004) el número efectivo de partidos (NEP)<sup>12</sup>, que a nivel subnacional es menor que a nivel nacional. Boschler (2010) demuestra empíricamente que esta presunción no siempre es cierta<sup>13</sup>. Además, en los casos cuando se usa en los cálculos el NEP promedio a nivel subnacional, este procedimiento puede ocultar importantes diferencias entre las unidades subnacionales y, así, sesgar el resultado final. Del mismo modo,

<sup>12</sup> Algunos rasgos problemáticos de esta medida se revisan en Dunleavy y Boucek (2003).

<sup>13</sup> De allí que si se calcula el promedio de los NEP a nivel subnacional los valores grandes y pequeños se cancelan y el promedio puede resultar muy parecida al NEP a nivel nacional no por ser los NEP a nivel subnacional más o menos iguales sino por el efecto de cancelación de las diferencias (Boschler 2010: 159-160).

el uso de este índice no permite identificar qué partidos compiten, en qué área y en qué nivel y qué partidos ayudan a aumentar o disminuir el valor del NEP<sup>14</sup>. Sin embargo, ayuda a entender qué (sub)sistema de partidos aporta a la inflación hacia el nivel nacional.

Además, con respecto al tercer significado, la comparación de largo plazo tiene como condición necesaria la igual organización de los distritos electorales en el tiempo, lo cual se vuelve muy difícil de asegurar (Caramani 2004: 59). En el mismo sentido, se requeriría la similitud de las reglas electorales, lo cual tampoco se ha dado en todos los casos. Por tanto, y en consonancia con varios especialistas (Caramani 2004; Lago y Montero 2010), en este estudio, el término nacionalización se define como la homogeneidad del apoyo electoral en las distintas unidades subnacionales, tomando en cuenta el tamaño del partido en términos de su apoyo electoral y la magnitud del distrito donde se asignan los escaños.

Esta conceptualización se refiere tanto a los partidos como a los sistemas de partidos. Para estos últimos, se sugiere operacionalizar la nacionalización ponderando el nivel de nacionalización de los partidos por su porcentaje en la votación a nivel nacional (Jones y Mainwaring 2003; Vasselai 2009). Respecto de los partidos, estos pueden estar nacionalizados verticalmente. Se sugiere que los partidos son altamente nacionalizados verticalmente si las diferencias entre las ganancias de votos a nivel nacional y a nivel subnacional son similares. Caso contrario, es posible hablar de un partido poco nacionalizado en términos verticales.

A diferencia de la nacionalización en el sentido horizontal, la nacionalización en términos verticales partiría de la comparación entre el nivel nacional y subnacional. Se tomaría en cuenta la diferencia entre los resultados electorales del partido en las elecciones del poder legislativo nacional y las ganancias del partido en los comicios del mismo poder a nivel subnacional. Por tanto, esta medición emplearía resultados de distinto tipo de elecciones en diferentes niveles del sistema de partidos<sup>15</sup>. Esta medida, calculada primero para los partidos y

---

<sup>14</sup> Además, Jones y Mainwaring (2003: 1) sostienen, aludiendo a Sartori (1976), que la nacionalización del sistema de partidos es importante independiente del número de partidos y la polarización. De allí que medir la nacionalización utilizando el NEP y su comparación entre distintos niveles aporta una información adicional a la nacionalización.

<sup>15</sup> Dado que esta posible manera entender la nacionalización en términos verticales se introduce en este trabajo, no es objetivo del mismo y no se asemeja a la conceptualización en los trabajos revisado en este estudio, no se profundiza sobre ella y tampoco se ofrece una posible medición de la misma. Cabe mencionar que en caso de contar con una medida de este tipo que adquiriera valores entre uno y cero, la nacionalización de los partidos y

de manera similar convertida para sistemas de partidos, podría servir de complementaria a la característica de los diferentes niveles de sistema de partidos expresadas por el número efectivo de partidos.

Por su parte, la congruencia en términos del número efectivo de partidos (Thorlakson 2007; Gibson y Suárez Cao 2010; Suárez Cao y Freidenberg 2010) en los distintos niveles del sistema de partidos ayuda a entender en qué medida son los patrones de competencia a nivel nacional y subnacional son similares o diferentes. Teniendo en cuenta la literatura especializada producida hasta el momento, esta dinámica se puede operacionalizar con las medidas propuestas por algunos autores para la medición de la inflación o agregación partidista. Se trata de caracterizar y comparar la estructura de la competencia de los distritos en el territorio (varianza intranivel) y entre los niveles (varianza internivel), a través de la medición del número efectivo de partidos de cada uno de ellos. Este enfoque ha sido empleado por Suárez Cao y Freidenberg (2010)<sup>16</sup> en su reciente estudio sobre los sistemas de partidos latinoamericanos en que analizan los sistemas de partidos que se dan en sistemas federales así como también en los de estructura unitaria<sup>17</sup>.

Estos dos conceptos – la nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos y la congruencia entre los distintos niveles de competencia del sistema de partidos – son vistas como dos características complementarias que ayudan a entender tanto la dinámica de los partidos políticos como del sistema de partidos, analizado éste desde una perspectiva multinivel que ayudan a entender el vínculo y la cooperación de los partidos políticos entre los distintos niveles del sistema así como también los diversos escenarios donde los partidos compiten<sup>18</sup>.

---

los sistemas de partidos se podría concebir como bidimensional. Así, la medida podría llegar a obtener valores entre cero y dos como suma de las dos dimensiones.

<sup>16</sup> Véase también el trabajo de Harbers (2010).

<sup>17</sup> Estas autoras aplican por primera vez esta medición a países unitarios, dando cuenta que el federalismo se puede entender como una variable continua y no como categorías excluyentes (federal-unitario) (Stepan 1999).

<sup>18</sup> Este enfoque es útil dado que puede haber significativas diferencias en la composición y los patrones de competencia partidista a nivel nacional y subnacional y la medición utilizando el NEP ayuda a entender en qué parte del territorio existen estas diferencias. Se contempla así una lógica de competencia multinivel que requiere del análisis en distintos niveles de gobierno.

### **III. Por qué medir la nacionalización y qué criterios debería cumplir una medida adecuada**

La problemática de la nacionalización está estrechamente vinculada con los temas de la distribución territorial de poder y la descentralización de los sistemas políticos (Gibson 2004; Del Campo 2007; Falletti 2010). Varios autores han sugerido que los cambios en el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos son una consecuencia de la descentralización política (Harbers 2010; Leiras 2010). Es más, los estudios recientes proponen que se trata de un proceso de retroalimentación y que el papel de los propios partidos es importante, es decir, que median el proceso de la descentralización (Lago y Lago 2010).

Esa literatura usa la nacionalización como una parte importante de los estudios y se emplea tanto como variable independiente (Hicken *et al.* 2010) como variable dependiente (Leiras 2010). Además, la nacionalización es importante también para el estudio de la organización interna de los partidos (organización multinivel) y las estrategias que los partidos desarrollan al momento de elegir los *issues* que van a utilizar en una campaña electoral y las propias actividades que se desarrollan en ella (Alemán y Kellam 2008; Deschouwer 2006). Todos estos campos de estudio no solo justifican la importancia de la nacionalización sino que también requieren de una rigurosa medición de este fenómeno. Por eso y con la discusión teórica anterior como telón de fondo se analizan las siguientes cuatro medidas de nacionalización en base a una serie de criterios que se exponen a continuación.

El objetivo de este apartado es analizar y evaluar cuatro medidas que se suelen utilizar para la medición de la nacionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos. Para subrayar sus ventajas y deficiencias teóricas-metodológicas se contrastarán además con otras medidas que se han propuesto para la medición de la nacionalización. La revisión de la literatura existente sobre el tema permite no sólo entender qué conciben los distintos autores por nacionalización de partidos y sistemas de partidos sino también examinar cómo se construyen los índices, qué miden exactamente y qué información toman en cuenta. En este trabajo, se propone pensar las medidas (4 medidas y sus modificaciones) a partir de una serie de elementos.

En primer lugar, se entiende a la nacionalización del sistema de partidos como al nivel de homogeneidad del apoyo recibido por los partidos que compiten en ese sistema a lo largo del

territorio. Se elige esta definición, ya que es preferible que la medición parta de cada uno de los apoyos electorales recibidos por los partidos políticos, ya que son la base indispensable de los sistemas de partidos (Sartori 1976). En el siguiente paso, se suman los valores de nacionalización que obtienen los partidos en el sistema para obtener el valor total<sup>19</sup> de manera que los valores quepan entre unos límites claramente establecidos. Esto ayuda la lectura del índice y el entendimiento del mismo.

En segundo lugar, tomando a los partidos políticos como punto de partida, las medidas deberían claramente establecer qué partidos se incluyen en la medición, si existe algún umbral de porcentaje de votos tanto a nivel regional como a nivel nacional necesario para ser incluidos en la medición<sup>20</sup> o si se incluyen todos los partidos independientemente del tamaño de sus apoyos. En el caso de la medición que utiliza número efectivo de partidos, debería quedar claro si se calcula a nivel de votos o escaños.

En tercer lugar, es recomendable contemplar el apoyo electoral de los distintos partidos, ya que la mera presencia en la competencia, que ha sido objeto de medición en los llamados índices de cobertura (es decir, si el partido presenta candidatos en un distrito dado)<sup>21</sup>, no da suficiente información sobre la presencia y la homogeneidad del apoyo de los distintos partidos, de acuerdo con la definición de nacionalización arriba mencionada. La cobertura muestra la homogeneidad de la presencia sin tener en cuenta los resultados y la fuerza electoral del partido.

En cuarto lugar, el índice debe tener en cuenta el tamaño de los distritos, expresado como la magnitud del mismo, al momento de los cálculos. Es más, dado que existen diferencias en el tamaño de los distritos tanto entre los diferentes países como adentro de cada país, es posible usar la magnitud para ponderar el resultado electoral que obtienen los partidos en los distritos<sup>22</sup>. Es importante dado que no es lo mismo ganar cinco por ciento en un distrito que asigna veinte escaños que en un distrito que asigna sólo dos<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Existen varias posibilidades pero la más aconsejable parece ser la de Jones y Mainwaring (2003: 4) que pondera la nacionalización de los partidos por su peso electoral a nivel nacional. De manera similar procede Vasselai (2009).

<sup>20</sup> De acuerdo con Rose y Urwin (1975), este podría ser a nivel nacional cinco por ciento o diez por ciento a nivel local.

<sup>21</sup> Véase el trabajo de Caramani (2004), entre otros.

<sup>22</sup> Un argumento distinto ofrece Thorlakson (2007: 79) que sostiene que “para controlar por los efectos mecánicos del sistema electoral” es aconsejable ponderar los distritos por el peso de la población. Autores como Rose y Urwin (1975) o Pachano (2004) ponderan los resultados electorales por el porcentaje de la población

Se prefiere contemplar el número de los escaños al porcentaje de votantes, ya que es de mayor importancia para los partidos al momento de tomar la decisión de si participar en la contienda en un distrito dado (Lago y Montero 2010). Además, se sugiere que deberían ser los distritos electorales, es decir, donde se asignan los escaños, en donde agregar los resultados electorales a nivel subnacional.

En quinto lugar, la medida debería ser inmune con respecto al número de unidades subnacionales donde se mide la nacionalización. Esto debería permitir países cuya dimensión es significativamente diferente entre sí y cuyo número de unidades subnacionales es diferente<sup>24</sup>. No obstante, debería también quedar claro en qué nivel de competencia se calculan las mediciones, ya que esto influye en los resultados que se obtienen. En otras palabras, a menor nivel de agregación (p. ej. municipio) y más refinados los datos, más precisa es la medición y en gran parte de los casos menor grado de nacionalización de los sistemas de partidos (Boschler 2010).

### ***III.a La nacionalización de los partidos y de los sistemas de partidos según Jones y Mainwaring (2003)***

El artículo de Jones y Mainwaring (2003) fue uno de los primeros que retomó el debate sobre la nacionalización de los sistemas de partidos, proponiendo una nueva para medirla. Además, los autores aplicaron su medida de nacionalización de los partidos y sistemas de partidos a 17 países americanos. La medida parte del coeficiente de Gini como una medida de desigualdad, aplicada sobre todo en el área de la economía.

Jones y Mainwaring ajustan su uso para la nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos. Los autores se inclinan claramente por el uso del concepto de nacionalización, entendida como la homogeneidad de los apoyos electorales hacia los partidos. El índice (PNS, por sus siglas en inglés) adquiere valores entre cero y uno, significando los valores más altos mayor nacionalización. De hecho, los autores restan el propio cálculo (PNS) de uno para

---

nacional ubicada en el distrito o región. De ponderarlos de esta manera, es necesario indicar de manera clara que dato se emplea, ya que existe una significativa diferencia entre el número total habitantes, los ciudadanos en la edad de votar, los que realmente acuden a las urnas o los votos válidos en una elección.

<sup>23</sup> Esta cuestión es complicada por la desproporcionalidad entre el porcentaje de votantes y escaños. En este lugar, se presupone ausencia de un fuerte *malapportionment*.

<sup>24</sup> Por ejemplo en el caso de México, el país se divide en 32 Estados y en Costa Rica en siete provincias. Más aún, a nivel municipal México tiene más de 2500 municipios y Costa Rica 470.

obtener este resultado. Por tanto, la medida tiene un claro límite tanto máximo como mínimo y es intuitiva. Para obtener el valor de la nacionalización del sistema de partidos se calculan primero los valores de los partidos y, segundo, estos se multiplican por la proporción del “voto nacional válido del partido” (Jones y Mainwaring 2003: 4).

Sin embargo, esta medida no toma en cuenta el diverso número de las unidades nacionales y la dimensión del distrito ni en forma del número de votantes ni la magnitud del distrito (Boschler 2010). Además, los resultados electorales se agregan a diferentes niveles institucionales y, por tanto, se captura distinta dinámica.

A pesar de estas deficiencias, el índice sigue siendo uno de los más utilizados y mide precisamente lo que se contempla como el primer significado de la nacionalización en este trabajo. Esta medida fue retomada y refinada por Boschler (2010) quién introdujo en ella la ponderación por el tamaño del distrito y resolvió el problema del número de los distritos<sup>25</sup>.

### ***III.b La nacionalización de los sistemas de partidos según Lago y Montero (2010)***

Lago y Montero (2010) en su estudio sobre la nacionalización de los sistemas de partidos de los países de Europa Occidental aportan una nueva medida de nacionalización y la aplican a una muestra de 18 países para 256 elecciones en el período de la segunda posguerra. La medida intenta incorporar tres componentes esenciales para la medición de la nacionalización, es decir, la decisión de entrar o no en la contienda electoral, el resultado electoral y la magnitud del distrito (Lago y Montero 2010: 6).

Los autores se inclinan, como Jones y Mainwaring (2003), por entender el concepto de nacionalización como “estructura del sistema de partidos”. Además, Lago y Montero explícitamente descartan que el concepto debería contemplar el *electoral swing* (cambio de apoyos hacia los partidos entre elecciones en las unidades subnacionales). La medida que proponen estos politólogos parte, en primer lugar, de la cobertura (es decir, la decisión de entrar en la contienda en un distrito dado) como el componente más importante. En segundo lugar, tiene en cuenta la dimensión del partido, su tamaño, medido por el apoyo electoral en la elección nacional y la proporción (del total nacional) de escaños asignados en los distritos

---

<sup>25</sup> El primer de los problemas resuelve ponderando por el número de los votantes en el distrito y el segundo eligiendo 10 unidades en cada país al azar para la medición de la nacionalización (Boschler 2010: 161-164).

(unidad subnacional) donde el partido entró en la contienda electoral. La ecuación final, denominada medida de la entrada local (*local entrant measure*), equivale a la suma de la proporción de votos obtenidos por cada uno de los partidos a nivel nacional multiplicada por la proporción de los escaños.

Sin embargo, los autores no especifican qué partidos entran en los cálculos, es decir, si la medida se calcula para todos o si existe algún umbral que deja a algunos de los partidos pequeños fuera. Para los partidos que incluye, utiliza el porcentaje de votos a nivel nacional, por tanto ignora las diferencias en las ganancias entre las diferentes unidades subnacionales. Tampoco toma en cuenta la cantidad de votantes que participan en cada distrito, desconociendo las diferencias que puedan darse por grandes concentraciones de población en unos cuantos distritos y su ausencia en otros.

No obstante, la medida toma explícitamente en cuenta la magnitud del distrito, por lo cual refleja los diferentes pesos de los mismos. Además, es intuitiva, obteniendo mayores valores los partidos (sistemas) más nacionalizados y moviéndose estos entre cero y uno. También, es bastante simple de aplicar y no tan exigente con la disponibilidad de datos.

### ***III.d La nacionalización de los sistemas de partidos según Moenius y Kasuya (2004; 2008)***

Moenius y Kasuya publicaron dos artículos sobre la nacionalización de los sistemas de partidos. En ambos (Moenius y Kasuya 2004; Kasuya y Moenius 2008) propusieron nuevas medidas de cómo medir el fenómeno. Los dos trabajos y las dos medidas respondieron a diferente manera de entender qué es la nacionalización.

En su primer trabajo (Moenius y Kasuya 2004), inspirado en el trabajo clásico de Cox (1999), los autores proponen una medida del “vínculo partidista entre los distritos” (Moenius y Kasuya 2004: 543). Este mide “el grado en que los partidos ganan de manera uniforme votos entre los distritos” (Moenius y Kasuya 2004: 543)<sup>26</sup>. La medida que proponen mide la diferencia entre los sistemas subnacionales y el nacional, utilizando el número efectivo de partidos (NEP), y sigue a los planteamientos de medidas similares de Chhibber y Kollman

---

<sup>26</sup> Aunque se trata de distinta terminología, los propios autores sostiene que se trata de los que Jones y Mainwaring consideran como “nacionalización” (Moenius y Kasuya 2004: 545-nota a pie dos).

(1998)<sup>27</sup> y Cox (1999)<sup>28</sup>. Básicamente se trata de medir la inflación en el sistema de partidos, es decir, el aumento del NEP desde el nivel subnacional hacia el nivel nacional, ponderando por el peso de los distritos expresado en la proporción de sus votos respecto a nivel nacional.

Sin embargo, la nueva medida no parte de respectivos partidos políticos como elementos fundamentales de la medición, sino intenta captar la diferencia del tamaño del sistema de partidos en los dos niveles. En la terminología propuesta más arriba, Moenius y Kasuya estarían midiendo la congruencia entre los dos niveles de los sistemas de partidos. Además, esta medida no tiene el límite superior.

Kasuya y Moenius (2008), definiendo la nacionalización (anteriormente el vínculo partidista) de manera igual como en su trabajo anterior (Moenius y Kasuya 2004), intentaron refinar su medida añadiéndole otra dimensión llamada “dispersión” (Kasuya y Moenius 2008: 2). En realidad, esta última es la que permite medir la nacionalización tal como es concebida en este trabajo. La medida de la dispersión es el coeficiente de variación multiplicado por la curtosis. Sin embargo, el coeficiente de variación se calcula a partir de los valores de la inflación ponderada y los valores de curtosis son determinados más o menos arbitrariamente.

Sin embargo, ni la nueva medida parte de los partidos, ni tiene el límite de arriba y, además, es bastante difícil de calcular. Los autores tampoco indican que partidos se incluyen en la medición y en qué nivel<sup>29</sup> finalmente miden la nacionalización para los 27 países incluidos en su muestra. Además, la medida no toma en cuenta la magnitud de los distritos y tampoco es intuitiva, ya que menores valores significan mayor grado de nacionalización. Ciertamente, Lago y Montero (2010) sostienen que este índice rinde mejores y más reales resultados que la medida anterior de los mismos autores (Moenius y Kasuya 2004)<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Estos autores miden la “agregación partidista”  $D$  como la diferencia entre el número efectivo de partidos (NEP) a nivel nacional y el NEP promedio a nivel subnacional, restando el segundo del primero y suponiendo que el primero es más grande (Chhibber y Kollman 1998: 329-332).

<sup>28</sup> Cox mide la “inflación del sistema de partidos nacional” (de acá la implícita suposición sobre el mayor NEP a nivel nacional) como el valor absoluto del resto entre el NEP a nivel nacional y el NEP promedio a nivel subnacional dividido por el NEP a nivel nacional.

<sup>29</sup> En la nota a pie cinco (Kasuya y Moenius 2008) sostiene que la medida puede ser usada a nivel de cualquier unidad subnacional.

<sup>30</sup> Su medida de inflación ponderada es utilizada por Leiras (2010) para los casos latinoamericanos.

### ***III. La nacionalización de los sistemas de partidos según Rose y Urwin (1975)***

Rose y Urwin (1975) fueron entre los primeros que propusieron una elaborada y concreta manera de medir la nacionalización. De hecho, en su estudio propusieron tres medidas del mismo fenómeno. Los autores analizaban hasta qué punto se reflejan las diferencias regionales en la esfera política, medida por la dispersión del voto a nivel de partidos entre las regiones (Rose y Urwin 1975). Sus medidas las aplicaron a una muestra de 19 países en dos ocasiones para cada país en el período entre 1945 y 1973.

Las tres medidas son las siguientes. En primer lugar, los autores calculan la desviación típica, la medida más simple y más básica. En segundo lugar, se emplea el Índice de Variación, que es en realidad la desviación media<sup>31</sup>. En tercer lugar y más importante, se propone una medida de la Desigualdad Regional Acumulada (*Cumulative Regional Inequality*). Esta se obtiene como la suma de los valores absolutos de las diferencias entre el porcentaje de ciudadanos en cada unidad regional y el porcentaje de votos obtenidos dividida por dos.

Esta última medida parte de la idea de que debería haber cierta correspondencia entre el porcentaje de los votos ganados y el porcentaje esperado según la proporción de la población de cada distrito como una medida de la dispersión. El índice fue después retomado por Pachano (2004)<sup>32</sup> que lo usó para medir (des)nacionalización del sistema de partidos en Ecuador y, más importante, por Vasselai (2009)<sup>33</sup> que lo modificó sustrayendo el valor de uno para que el índice sea intuitivo y, así, mayores valores significarán mayor nacionalización.

El índice presenta varios puntos fuertes<sup>34</sup>. En primer lugar, la medida adquiere valores entre cero y uno. En segundo lugar, los autores claramente estipulan qué partidos incluyen y cuáles quedan fuera de la medición, trazando el umbral en cinco por ciento a nivel nacional o diez por ciento a nivel regional. En tercer lugar, Rose y Urwin también discuten ampliamente el tema del número de unidades regionales subnacionales que se toman en cuenta para la medición, inclinándose por la unidades territoriales más que por los distritos electorales. Esto

---

<sup>31</sup> Esta se calcula como la suma de valores absolutos de los restos de las ganancias de los partidos en cada distrito/región (unidad subnacional) con respecto al promedio del apoyo electoral a nivel de los distritos dividido por el número de los distritos.

<sup>32</sup> Este autor solo invierte el orden de los componentes, restando el peso de la población de la proporción de los votos.

<sup>33</sup> Vasselai (2009) aplicó la medida a una muestra de 372 elecciones de 43 países tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

<sup>34</sup> A pesar de eso, es descartado por ser “menos conocido y menos usado” (Jones y Mainwaring 2003: 21)

da cuenta de la preferencia de un enfoque que parte de los regiones territoriales más que de unidades político electorales.

Sin embargo, no queda claro cómo se obtiene el valor del índice del sistema de partidos (país en elecciones), ya que la medida está diseñada para los partidos políticos. Vasselai (2009) ofrece un posible remedio de manera que se use el mismo procedimiento como en el caso de Jones y Mainwaring (2003), es decir, ponderar los valores adquiridos por partidos por la proporción de los votos a nivel nacional. Rose y Urwin ponderan los apoyos por el tamaño de la unidad regional expresado en la proporción de los votantes que se encuentran en el distrito dado. Tampoco queda explícito que dato se emplea para los cálculos.

**Tabla 2: Comparación de los diferentes índices**

	Parte de los partidos políticos	Permite calcular la nacionalización de los sistemas de partidos políticos	Límites claros de los valores	Umbral para los partidos	Parte de la cobertura	Toma en cuenta los resultados electorales	Toma en cuenta la magnitud del distrito	Intuitividad (mayores valores del índice corresponden a mayor nacionalización)
Jones y Mainwaring (2003)	sí	sí	sí	no		sí	sí	si
Moenius y Kasuya (2004)	no	no	no	no	no	sí	si	no
Kasuya y Moenius (2008)								
Lago y Montero (2010)	sí	sí	sí	no	sí	sí	sí	si
Rose y Urwin (1975)	sí	no	sí	sí	sí	sí	sí	no

Fuente: Elaboración propia en base de los respectivos estudios

## Conclusión

La literatura comparativa ha consensuado un concepto de nacionalización. En este trabajo se sugiere que esta sea entendida como homogeneidad del apoyo electoral en las distintas unidades subnacionales, tomando en cuenta el tamaño del partido en términos de su apoyo electoral y la magnitud del distrito donde se asignan los escaños. Asimismo, se ha propuesto que la nacionalización se podría pensar en términos verticales como la similitud de los

resultados en las elecciones del poder legislativo en diferentes niveles del sistema. El número efectivo de partidos quedaría para ser utilizado para la medición de la congruencia entre los distintos niveles del sistema de partidos y ayudar así a entender las diferencias que puedan existir en las características de la competencia entre el nivel nacional y el subnacional.

Una medida de la nacionalización debería partir de los partidos individuales, dejar claro qué partidos se incluyen en el análisis y de cómo se obtiene el valor de nacionalización de los sistemas de partidos. Además, el índice debería tener límite claro tanto desde abajo como desde arriba y ser intuitivo (a mayores valores, mayor nacionalización). Dado que se entiende, según la definición empleada en este estudio, por la nacionalización la homogeneidad del apoyo a lo largo del territorio, la medida no debería tomar en cuenta solo si el partido está presente en la competencia (cobertura) sino también cuál es su resultado en la elección. Por último, el índice debería considerar el tamaño del distrito, expresado en escaños, como pesos y a los distritos como unidades subnacionales<sup>35</sup> dada la importancia que tiene la magnitud de los distritos al momento de presentar candidaturas en el mismo.

De las cuatro medidas revisadas en este estudio, todos muestran alguna debilidad. Más importante, se puede sostener que el índice propuesto por Kasuya y Moenius (2008) no mide, según los criterios establecidos en este trabajo, la nacionalización sino la congruencia de los sistemas de partidos. Dados los requisitos expuestos en este trabajo, el índice de Bochsler (2010), que parte de la propuesta de Jones y Mainwaring (2003), parece ser el más adecuado, ya que toma en cuenta los resultados electorales a nivel subnacional de los partidos del sistema, es intuitivo, tiene un rango de posibles valores limitado y la manera de obtener los valores de la nacionalización de los sistemas de partidos es simple y clara. Más aún, resuelve el problema del tamaño de distritos y su número. No obstante, no ayuda a determinar qué partidos se incluyen en los cálculos, pondera por el número de votantes (sin especificar qué datos exactamente toma) y la manera de estandarizar la cantidad de distritos es un poco confusa.

La creación de un índice compuesto de nacionalización que incluya tanto el significado horizontal revisado en este estudio como la nacionalización en términos verticales queda para un futuro estudio. Asimismo, es necesario que se produzca más investigación que aplique las

---

<sup>35</sup> En todo caso debería indicar claramente con qué unidades subnacionales cuenta para los cálculos y según qué lógica se eligen.

posibles medidas de nacionalización a los partidos y sistemas de partidos latinoamericanos y, sobre todo, que analice las consecuencias de la baja nacionalización que puedan darse en algunos países.

## **Bibliografía**

- Alcántara, Manuel (Ed.). 2006. *Políticos y políticas en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (Eds.). 2002. *Partidos políticos de América Latina: Cono Sur*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
- Alemán, Eduardo y Kellam, Marisa. 2008. "The nationalization of electoral change in the Americas". *Electoral Studies* Vol. 27 (2): 193-212.
- Altman, David. 2000. "The Politics of Coalition Formation and Survival in Multiparty Presidential Democracies: The Case of Uruguay (1989-1999)". *Party Politics* Vol. 6 (3): 259-283.
- Bochsler, Daniel. 2010. "Measuring Party Nationalization: A new Gini-based Indicator that Corrects for the Number of Units". *Electoral Studies* Vol. 29 (1): 155-168.
- Brady, David W. 1985. "A Reevaluation of Realignments in American Politics: Evidence from the House of Representatives". *American Political Science Review* Vol. 79 (1): 28-49.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo. 2005. "La Nueva Política de Partidos En La Argentina: Crisis Política, Realineamientos Partidarios y Reforma Electoral" Buenos Aires: Prometeo.
- Caramani, Daniele. 2004. *The Nationalisation of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chasqueti, Daniel. 2008. *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina : evaluando la "difícil combinación"*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política.
- Chhibber, Pradeep y Kollman, Ken. 1998. "Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States". *American Political Science Review* Vol. 92 (2): 329-342.
- Chhibber, Pradeep y Kollman, Ken. 2004. *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Princeton: Princeton University Press.

- Clagget, William; William Flanigan; Nancy Zingale. 1984. "Nationalization of the American Electorate". *American Political Science Review* Vol. 78 (1): 77-91.
- Coppedge, Michael. 1997. "District Magnitude, Economic Performance, and Party-System Fragmentation in Five Latin American Countries". *Comparative Political Studies* Vol. 30 (2): 156-185.
- Coppedge, Michael. 1998. "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics* Vol. 4 (4): 547-568.
- Cox, Gary W. 1997. *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, Gary W. 1999. "Electoral rules and electoral coordination". *Annual Review of Political Science* Vol. 2: 145-161.
- Del Campo, Esther. 2007. *Democratización y descentralización en Bolivia*. Madrid: Catarata.
- Deschouwer, Kris. 2006. "Political Parties as Multi-level Organizations". En: Katz, Richard y Crotty, William (Eds.). *Handbook of Party Politics*. London: Sage.
- Deschouwer, Kris. 2006. "Political parties as multi-level organizations". En: Katz, Richard y William Crotty, William (Eds.). *Handbook of Party Politics*. London: Sage.
- Dix, Robert. 1989. "Cleavage Structure and Party Systems in Latin America". *Comparative Politics* Vol. 22 (1): 23-37.
- Dunleavy, Patrick, and François Boucek. 2003. "Constructing the Number of Parties". *Party Politics* Vol. 9: 291-315.
- Falleti, Tulia. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibson, Edward (Ed.). 2004. *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gibson, Edward y Suárez-Cao, Julieta. 2010. "Federalized Party Systems: Theory and Practice". *Comparative Politics* Vol.43 (1): 21-39.
- Harbers, Imke. 2010. "Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies. Evidence from Latin America". *Comparative Political Studies* Vol. 43 (5): 606-627.
- Hearl, Derek J.; Budge, Ian; Peterson, Bernard. 1996. "Distinctiveness of Regional Voting: A Comparative Analysis Across the European Community (1979-1993)". *Electoral Studies* Vol. 15 (2): 167-182
- Hicken, Allen; Kollman, Ken; Simmons, Joel W. 2010. "Party System Nationalization and the Provision of Public Health Services". *UCLA Comparative Politics Workshop Papers*.

- Jones, Mark P. y Mainwaring, Scott. 2003. "The Nationalisation of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". *Kellogg Institute Working Paper* #304.
- Kasuya, Yuko y Moenius, Johannes. 2008. "The Nationalisation of Party Systems: Conceptual Issues and Alternative District-Focused Measures". *Electoral Studies* Vol. 27 (1): 126-135.
- Katz, Richard y William Crotty, William (Eds.). 2006. *Handbook of Party Politics*. London: Sage.
- Katz, Richard. 1973. "The Attribution of Variance in Electoral Returns: An Alternative Measurement Technique". *American Political Science Review* Vol. 67 (3): 817-828.
- Kawato, Sadafumi. 1987. "Nationalisation and Partisan Realignment in Congressional Elections". *American Political Science Review* Vol. 81 (4): 1235-1250.
- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk A.; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo; Zechmeister, Elizabeth J. 2010. *Latin American Party Systems*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein. 1979. "'Effective' Number of Parties. A Measure with Applications to West Europe". *Comparative Political Studies* Vol. 12 (1): 3-27.
- Lago, Ignacio y Montero, José Ramon. 2010. "The Nationalisation of Party Systems Revisited: A New Measure Based on Parties' Entry Decisions, Electoral Results, and District Magnitude". *Trabajo preparado para la conferencia anual de la Asociación Canadiense de Ciencia Política*. Montreal.
- Lago-Peñas, Ignacio Lago-Peñas, Santiago. 2010. "Decentralization and Nationalization of Party Systems". *International Studies Program Working Paper*. Georgia State University.
- Lee, Adrian. 1988. "The Persistence of Difference: Electoral Change in Cornwall". *Trabajo presentado en la Conferencia de la Asociación de los Estudios Políticos*. Plymouth.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein. 1967. "Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction". En: Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (Eds.). *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. New York: Free Press.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (Eds.). 1995. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano. 2006. "Party system institutionalization and party system theory after the third wave of democratization". En: Katz, Richard y William Crotty, William (Eds.). *Handbook of Party Politics*. London: Sage.

- Mainwaring, Scott. 1993. "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination". *Comparative Political Studies* Vol. 26 (2): 198-228.
- Mainwaring, Scott. 1999. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press
- Moenius, Johannes y Kasuya, Yuko. 2004. "Measuring Party Linkage across Districts: Some Party System Inflation Indices and Their Properties". *Party Politics* Vol. 10 (5): 543-564.
- Morgenstern, Scott y Potthoff, Richard F. 2005. "The Components of Elections: District Heterogeneity, District-time Effects, and Volatility". *Electoral Studies* Vol. 24 (1): 17-40.
- Morgenstern, Scott y Swindle, Stephen M. 2005. "Are Politics Local? An Analysis of Voting Patterns in 23 Democracies". *Comparative Political Studies* Vol. 38 (2): 143-170.
- Morgenstern, Scott; Swindle, Stephen M.; Castagnola, Andrea. 2009. "Party Nationalization and Institutions". *The Journal of Politics* Vol.71 (4): 1322-1341.
- Munck, Gerardo y Verkuilen, Jay. 2002. "Conceptualizing and Measuring Democracy. Evaluating Alternative Indices". *Comparative Political Studies* 35 (1): 5-34
- Pachano, Simón. 2004. "El territorio de los partidos. Ecuador, 1979-2002". En: *Gobernabilidad democrática: balance reciente y las tendencias a futuro*. San José: FLACSO.
- Payne, Mark. 2006. "Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática". En: Payne, Mark; Zovatto G., Daniel; Díaz, Mercedes M. *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Roberts, Kenneth y Wibbels, Erik. 1999. "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". *American Political Science Review* Vol. 93 (3): 575-590.
- Rose, Richard y Urwin, Derek W. 1975. *Regional Differentiation and Political Unity in Western Nations*. Beverly Hills: Sage.
- Ruiz Rodríguez, Leticia. 2007 *Partidos y coherencia. Parlamentarios en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schattschneider, Elmer E. 1960. *The Semi-Sovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Stepan, Alfred C. 1999. "Federalism and Democracy: Beyond the U.S. Model".

*Journal of Democracy* Vol. 10 (4): 19-34.

Stokes, Donald E. 1965. "A Variance Components Model of Political Effects". En: Claunch, John M. y Berndt, Joseph L. (Eds.). *Mathematical Applications in Political Science*. Dallas: Arnold Foundation.

Stokes, Donald E. 1975 [1967]. "Parties and the Nationalisation of Electoral Forces". En: *The American Party Systems: Stages of Political Development*, eds. William N. Chambers and Walter D. Burnham. Oxford: Oxford University Press, 2nd edition.

Stokes, Donald E., 1967. "Parties and the nationalization of electoral forces". En: Chambers, William N. y Burnham, Walter D. (Eds.). *The American Party Systems*. New York: Oxford University Press.

Suárez-Cao, Julieta y Freidenberg, Flavia. 2010. "Multilevel Party Systems and Democracy: A New Typology of Parties and Party Systems in Latin America". *Trabajo preparado para la conferencia anual de Asociación Americana de Ciencia Política*. Washington, D.C.

Sundquist, James L. 1973. *Dynamics of Party System. Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Washington, D.C.: Brookings Institution.

Thorlakson, Lori. 2007. "An institutional explanation of party system congruence: Evidence from six federations". *European Journal of Political Research* Vol. 46 (1): 69–95.

Vasselari, Fabricio. 2009. "Comparing the nationalization of party systems in 43 Democracies". *Trabajo presentado en 33° Encuentro Anual de Anpocs*. São Paulo.

Wolinetz, Steven. 2006. "Party System and Party System Types". En: Katz, Richard y William Crotty, William (Eds.). *Handbook of Party Politics*. London: Sage.